



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 281 – 25 de agosto de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **Con retraso**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Después de Barcelona**, *José Javier Esparza*
3. **Un insigne poeta: Manuel Machado**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **Cornudos y apaleados: Pagamos a nuestros asesinos**, *El Manifiesto*
5. **Lección de Putin a Occidente**, *Actualidad*

Con retraso

Emilio Álvarez Frías

No nos gusta faltar a las citas, aunque lleguemos un poco tarde. Y cuando aparecemos tarde, hemos de pedir disculpas, aunque la tardanza esté justificada.

La razón es sencilla: nos hemos ido unos días a cambiar de aires, trasponiendo nuestras fronteras para no sentir la fetidez que por aquí abunda. Aunque no vamos a hablar hoy de la que inunda nuestra vida.

Y hemos advertido que la mejor forma de conseguir lo pretendido es, como decíamos, traspasando nuestras fronteras con el placer que supone no tener que parar ni el coche siquiera para darnos cuenta que ya no estamos en un país u otro dentro de lo que hoy es la Unión Europea.

Lo mejor, sin duda, es que no estás sometido a la presión de la información de los hechos que ocurren a cada momento en la vida nacional. Nada. No lees un periódico porque no tienes ganas, en el supuesto de que sepas el idioma del lugar; no ves más televisión que TVE24horas, en la que



lo peor está muy difuminado; te das cuenta de que andas en un lugar donde no adviertes sus problemas importantes, y solo aprecias lo que ves como si fuera en un cuadro animado; contemplas otros paisajes, otros monumentos, otras playas, otras montañas, otras caras y... bastantes muestras de por dónde ha pasado el fuego dejando la tristeza negra de lo devastado. Y, además, practicas una aventura casi siempre satisfactoria: encontrar lugares donde se come bien, sobre todo cocina tradicional en mi caso, no cocina de autor, de super-chef, de bocado único agradable, pues la cantidad que te sirven no da para más.

Pedida la disculpa os ofrecemos lo que acabamos de preparar para enviaros la Gaceta de esta fecha.

Y hoy, en lugar de salir a pasear con los botijos de nuestra colección, nos vamos a dedicar a limpiar el polvo de las piezas que hemos

traído, algunas notables por antigüedad y por hechura, como la que os ofrecemos, correspondiente a un botijo trampa portugués, de Jiménez Jamuz, León, lugar con historia, pues ya existía una importante población cuando Tarik y Muza atravesaron dichas tierras, mezcla de astures y romanos con cierto componente étnico visigodo. Durante el siglo VIII, la guerra, el hambre y la peste diezmo la población. Pero a mediados del IX Ordoño I encargó a su cuñado, el conde Gatón del Bierzo, la repoblación del antiguo condado de Astorga, dentro del que se encuentra el pueblo de Jiménez, quien incorporó bercianos y asturianos, aunque pronto se vieron desbordados por un aporte poblacional de mozárabes, que pasaron a ser los auténticos protagonistas de su historia. Los mozárabes, herederos del buen hacer romano, eran expertos ceramistas que crearon escuela en Jiménez Jamuz. O Jiménez del río Jamuz. Y nuestro botijo de hoy, si no del siglo X, si tiene alguna antigüedad.

Después de Barcelona

José Javier Esparza *(La Gaceta)*

Mirad la foto: el rey, Rajoy, Puigdemont, la Colau, Soraya, todos con gesto triste pero decidido, aplaudiendo y, en el fondo, aplaudiéndose a sí mismos, llorando la muerte sembrada en Barcelona –llorando sinceramente, yo no digo que no–, pero al mismo tiempo resueltos a seguir predicando el discurso de la resignación, el «tenemos que vivir con esto». Sí, ellos se han resignado a vivir con esto. Porque si no se resignaran, tendrían que hacer políticas exactamente contrarias a las que están haciendo. Y la clase política europea, y en particular la clase política española –tan doméstica, tan aldeana, tan enredada en sus propias querellas de pueblo–, es incapaz de hacer otra política. Vedlos ahí: tienen delante la muerte de masas parida por un desafío de civilización, pero sólo son capaces de ver sus propios problemas.

Miradlos bien. Y escuchad sus discursos, su retórica de «firmeza ante el dolor» y de «dignidad democrática» (¿a qué nos recuerda?). Es la retórica de la impotencia. No, ellos no acabarán con el terrorismo. Podrán desarticular hoy una célula, mañana otra, tal vez, pero el poder no será capaz de vencer al terrorismo islamista. No podrá vencerlo porque el poder hoy vigente en Europa –y en España– se niega a aceptar la verdadera naturaleza del yihadismo. Y jamás podrá derrotarse a un enemigo si se renuncia a pronunciar su auténtico nombre.

El sistema dominante, por razones políticas, económicas e ideológicas, no puede aceptar que la violencia de carácter religioso-político es una constante estructural de las sociedades musulmanas desde su mismo origen. No puede aceptarlo porque eso significaría desmontar el mito universalista, cosmopolita, de la sociedad global. Significaría reconocer que no todas las culturas son solubles en la nuestra. Más concretamente: que el islam no es soluble en la sociedad europea. Y entonces, si se reconociera eso, se haría inviable el proyecto de reemplazar el vacío demográfico europeo con población alógena, se acabaría el propósito de multiplicar nuestra productividad con un aluvión de mano de obra menos exigente, se acabaría la fantasía de una sociedad global tan elástica que todos puedan caber en ella. Se acabarían, en definitiva, todos los objetivos, proyectos, principios y discursos que mueven a la oligarquía europea –política, mediática, económica– desde hace años, lo mismo a derechas que a izquierdas. Se hundiría el sistema. Por eso los que mandan se resignan. Por eso nos previenen contra la «islamofobia». Por eso nos mandan callar.



Por qué hay «yihadismo»

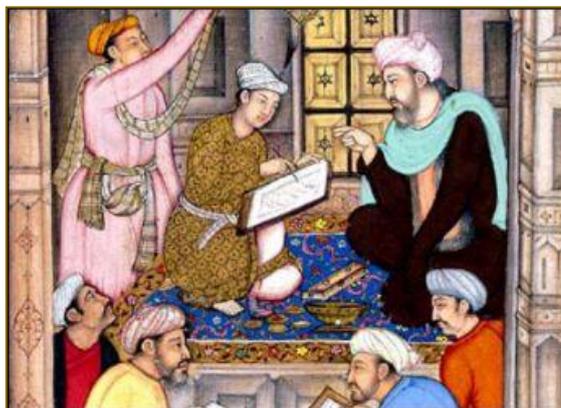
Y sin embargo, precisamente ese es el problema: eso que hoy llamamos «terrorismo yihadista» no es un fenómeno reciente, ni es producto de causas concretas vinculadas a la política mundial presente, ni viene de la mano de grupos específicos que persiguen una finalidad política actual. Por el contrario, la violencia yihadista forma parte del despliegue histórico del islam desde su origen. Hoy viste unas ropas como ayer vistió otras. El asunto es tan obvio y sabido que resulta ya enojoso tener que repetirlo, pero, puesto que el poder sigue mintiendo, habrá que recordarlo.

El islam arrastra desde su origen en el siglo VII una suerte de insuficiencia estructural que descansa sobre tres elementos. Primero, la confusión plena de las esferas política y religiosa, que hace extraordinariamente difícil para el musulmán vivir bajo un sistema político ajeno a la ley religiosa islámica. Segundo, la inexistencia de un clero regular autorizado para hacer evolucionar la doctrina al ritmo de los tiempos, porque Mahoma murió en el año 632 sin dejar un cuerpo específico de clérigos y todo cuanto el fundador dijo fue palabra de Dios, de manera que nadie tiene autoridad para imponer a los fieles una interpretación actualizada de la letra original. Tercero, la justificación religiosa de la violencia –la forma bélica del «yihad»– para imponer un orden político acorde con la letra de la doctrina islámica; justificación que nadie puede atemperar, matizar o adaptar a los tiempos porque nadie hay con autoridad suficiente para obligar al conjunto de los musulmanes.

Cada uno de esos tres elementos nutre a los otros dos, y así nos encontramos con un paisaje mental donde apenas nada ha cambiado desde el siglo VII. De aquí han nacido tres guerras simultáneas en el seno del mundo musulmán. Una es la guerra que el musulmán declara al infiel, que es una de las formas cabales del yihad. Otra es la que aparece en torno a 656, cuando se produce la ruptura de la comunidad islámica en dos, y es la que el fiel suní declara al fiel chií. La tercera guerra es la que el musulmán ortodoxo declara al musulmán tibio, relajado o apóstata, y de ésta hay antecedentes históricos tan relevantes como la invasión almorávide de Al-Andalus en 1086 o el llamamiento de Ibn Taymiyya contra los musulmanes mongoles en 1303. Las tres guerras continúan hoy. El tiempo pasa. El problema permanece.

Por supuesto, la larga y rica historia del pensamiento islámico también ha alumbrado centenares de corrientes y doctrinas perfectamente capaces de acompañar la letra del Corán a los tiempos, de integrar al fiel en órdenes políticos ajenos al islam y de relativizar la justificación religiosa de la violencia. Claro que hay un islam pacífico. El Islam no es sólo uno, como no lo es el cristianismo. Pero lo relevante es que ninguna de esas corrientes y doctrinas tiene autoridad para imponerse sobre las versiones radicales, integristas, fundamentalistas, tradicionales, literalistas o como se las quiera llamar. Al revés.

En efecto, en el islam, donde la palabra de Dios fue revelada de una vez y para siempre a un solo hombre, la reivindicación de antigüedad es un aval frente a cualquier reformismo. Toda la historia del islam está llena igualmente de movimientos de retorno a la pureza originaria, a la fe de los ancestros («salaf», y de ahí el término «salafismo»). Por eso el salafismo, en sus diferentes formas, es una tendencia permanente en el islam: si las cosas van mal –dice el salafista–, es porque nos hemos apartado de la pureza original. Ahora bien, la «pureza original» es un texto del siglo VII. Y vuelta a empezar. El papa Benedicto XVI lo expuso de una forma extremadamente diplomática en su célebre discurso de Ratisbona, aquel que tantas críticas le costó por parte del



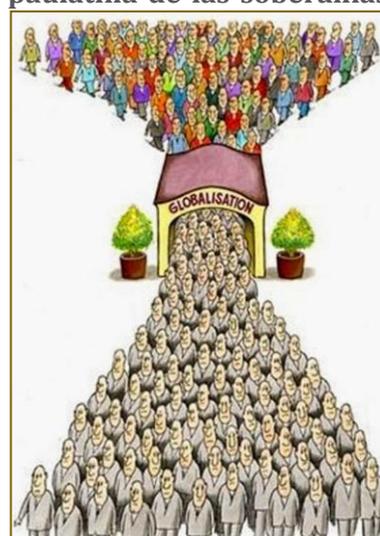
Los hermanos de la pureza y amigos de la fidelidad, s. IX y X d.C.

rebaño progresista y globalista. Pero Ratzinger tenía razón, en esto como en tantas otras cosas. No puede extrañar, después de todo, que terminaran confinándole en un monasterio dentro de los muros del Vaticano: sencillamente, estaba diciendo una verdad que nadie quería oír.

La ceguera de Europa

Nadie conoce esto mejor que los propios musulmanes. De hecho, la historia de las sociedades musulmanas es, en buena medida, la historia de su lucha permanente contra sus propias contradicciones estructurales. Lucha que en ocasiones ha salido bien y en otras ha salido mal. El yihadismo, la violencia de justificación religiosa, es una constante en esa civilización. Sus principales víctimas son, evidentemente, los propios musulmanes, pero esto no es ninguna novedad, al revés. La novedad es que hoy nosotros, europeos, hemos importado sobre nuestro suelo ingentes masas de población musulmana y, con ellas, hemos importado también sus querellas y desgarros, pensando, con típica petulancia moderna, que todo eso quedaría neutralizado, suturado, por la «superioridad natural» de nuestra civilización, tan cosmopolita y acogedora. Pero no.

Las culturas y las personas no son intercambiables. Las identidades no son solubles unas en otras. Al menos, no siempre. Europa, la Europa actual, la que arranca del Tratado de Maastricht, del frustrado proyecto de Constitución de 2004 y del posterior Tratado de Lisboa, se ha querido construir como una suerte de espacio nuevo sobre la eliminación paulatina de las soberanías nacionales y las identidades culturales (religión cristiana incluida). Todo lo que estamos viviendo en los últimos años en todos los países europeos, desde la desconstrucción de la institución familiar hasta la desregulación laboral y el desmantelamiento del carácter nacional en los programas de enseñanza, pasando por la supresión de instancias nacionales de decisión política, todo apunta deliberadamente a lo mismo: a edificar una especie de Tierra Nueva sin raíces, sin identidad, sin dios propio, sin ancestros, sin fronteras. Europa como laboratorio del mundo nuevo de la globalización. El maridaje entre el capitalismo financiero y el progresismo ideológico, cada vez más obvio, se explica precisamente por la coincidencia en el proyecto globalista. El mercado sin fronteras y la sociedad sin identidad responden a un mismo impulso.



En ese contexto, la afluencia de población extranjera ha sido un claro elemento de consenso. Al nuevo capitalismo transnacional le interesa un mundo económico sin fronteras. A las oligarquías europeas les interesa compensar rápidamente un imparable declive demográfico. A la gran industria le interesa contar con mano de obra barata y sin las exigencias del obrero europeo. A las instituciones de Bruselas les interesa desmontar el entramado nacional europeo (¿qué otra cosa es la Europa histórica sino, precisamente, un entramado de naciones?). A los fanáticos de la «fraternidad universal» les interesa una Europa sin religión ni raza. Y bien, he ahí a todos de acuerdo. Max Weber llamaba a eso «constelación de intereses». Resultado: la ininterrumpida afluencia de inmigrantes desde los años 70 y el colofón de la brutal crisis migratoria que ha vivido Europa en los dos últimos años, adecuadamente vendida por la mayoría mediática como «deber de acogida al refugiado». Hoy estamos donde estamos.

Pero resulta que no: que las personas no son intercambiables, que las comunidades tienen su propia lógica, que las identidades culturales existen y que esa idea de la «sociedad sin identidad» es, a su vez, una idea muy específicamente occidental, es decir, una idea que a otras identidades les resulta inaceptable. Y mientras tanto, en las masas de inmigrantes musulmanes acumuladas en Europa durante cuarenta años se han reproducido los mismos patrones culturales (y las mismas patologías) que han caracterizado a las sociedades islámicas desde

siempre. No se han hecho «occidentales» porque no quieren serlo y porque, a la postre, ser «occidental» no es realmente ser nada (no si prescindimos de nuestra verdadera identidad histórica), pero ellos sí quieren ser algo. Así nosotros, europeos sin alma, hemos importado a nuestro suelo una realidad ajena. Una realidad que hoy explota aquí como lleva mil cuatrocientos años explotando en su suelo originario.

Sólo dos opciones

Esto es lo que hay. Propiamente hablando, un desafío de civilización. Y por eso resulta tan penoso el espectáculo de nuestra oligarquía (política, mediática, financiera) tratando de travestir la realidad para venderla como lo que no es.

En España, donde hace años que toda inteligencia parece haber desertado del espacio público, nuestros políticos y opinadores han reducido al absurdo el discurso cobarde y suicida de la resignación. Ha sido bochornoso ver a nuestro Gobierno balbucear explicaciones retóricas sobre el «mal global» que amenaza globalmente a la «democracia global». Bochornoso porque, implícitamente, nos están diciendo que no pueden protegernos, pues nada puede hacerse contra un mal «global». Ha sido ya no bochornoso, sino simplemente indignante, ver a la izquierda habitual deshacerse en alardes morales sobre el deber de acogida y la prevención contra la islamofobia. Ha sido indignante escuchar de labios de los poderosos la tópica apelación a «no tener miedo». Eso es fácil decirlo cuando uno vive rodeado de medidas de seguridad que pagan los contribuyentes. Esos mismos contribuyentes que son precisamente las víctimas del yihadismo, porque ningún grupo islamista ha atentado aún contra un rey, un jefe de estado, un ministro, un carnaval LGTB o un banquero. Ellos no tienen miedo. El miedo lo tenemos los demás, los de a pie, los que pagamos para proteger a otros. Ha sido, en fin, devastador leer a las alcaldesas de Barcelona y París, Ada Colau y Anne Hidalgo, escribir al unísono –con sorprendente sintonía– sentidas protestas de sensibilidad herida lamentándose de que la violencia manche de semejante modo «ciudades de amor y tolerancia», comentarios que recuerdan demasiado a los que podría hacer la patrona de un burdel después de una pelea en la barra. Volved a mirar la foto de los jerarcas enlutados: ¿Esta gente ha de salvar nuestra civilización? ¿De verdad?

En realidad no hay más que dos opciones. La primera es seguir apostando por una Europa cosmopolita y líquida, sin identidad histórica, donde todos quepan, asumiendo el terror como un mal inevitable pero pasajero, en el camino de la construcción de una sociedad global pacificada. Sobre esta primera opción se alinean hoy todas las estructuras del poder, sin distinción de ideologías. La segunda opción es, al contrario, constatar que no todos los grupos humanos son solubles en otros, que no todas las culturas son solubles en otras, y en consecuencia apostar por reafirmar la identidad propia y excluir a quien la amenace. Esta segunda opción es absolutamente intolerable para el poder; sin embargo, gana progresivamente espacio entre el pueblo, seguramente por puro instinto de supervivencia. Sólo dos opciones. Hay que elegir.

Un insigne poeta: Manuel Machado

José M^a García de Tuñón Aza

No es la primera vez que desde este mismo medio escribo sobre este insigne poeta que nació en Sevilla en 1874, aunque su familia muy pronto se fue a vivir a Madrid; pero él se sintió siempre muy andaluz.

Manuel Machado que fue un día grande y envidiable, hoy su prestigio se encuentra un tanto decaído porque soplan otros aires. Sin embargo en el primer tercio del siglo pasado y bastantes años más, era conocido tanto dentro como fuera del mundo de habla hispana. Quizá por eso, y adelantándose a todos escribió este poema:

¡Ay del pueblo que olvida su pasado
y a ignorar su prosapia se condena!
¡Ay del que rompa la fatal cadena
que el ayer el mañana tiene atado!

¡Ay del que sueña comenzar la Historia
y, amigo de inauditas novedades,
desoye la lección de las edades
y renuncia al poder de la memoria!

Manuel Machado comienza a colaborar diariamente desde 1919 en el diario *La Libertad* periódico republicano de izquierdas. En 1925 trabaja como director de Investigaciones Históricas del Ayuntamiento de Madrid, y de la biblioteca Municipal. Asimismo colabora con su hermano Antonio en piezas teatrales, obras originales o refundiciones, y el 8 de noviembre de 1929 cosechan los hermanos Machado uno de sus mayores éxitos dramáticos estrenando la gran obra *La Lola se va a los puertos* protagonizada por Lola Membrives para quien fue escrita y con la que obtuvo un clamoroso triunfo en un teatro madrileño.

El día 27 de ese mismo mes se tributa en el hotel Ritz un homenaje a ambos hermanos con asistencia del general Primo de Rivera a quien acompañaba su hijo José Antonio que contaba por aquel entonces 26 años de edad. Tiempo después el propio Manuel Machado recordaba ese día en un artículo que publicó en el *ABC* de Sevilla el 20 de noviembre de 1938 con las siguientes palabras:

«...Fue por estos mismos días de noviembre de 1929, y fue una de las primeras, acaso la primera vez, que, aparte sus alegatos forenses, hablaba en público José Antonio. Se celebraba un suceso artístico y la magnífica sala de fiestas del hotel Ritz, de Madrid, estaba llena a rebosar de todas las aristocracias españolas: desde la de la sangre hasta la del cante hondo. La cálida palabra del joven orador, impregnada ya de un dulce misticismo y como de un aura de profecía, penetraba candente en los espíritus y captaba, irresistible, no ya el difícil entusiasmo, la emoción cordial y sincera de aquel selecto auditorio. Cuando José Antonio descendió del estrado, entre ovaciones delirantes, don Miguel Primo de Rivera se acercó a su hijo. Y, al abrazarse aquellos dos hombres, muy hombres, había también lágrimas en sus ojos...».



Los hermanos Machado

Durante la República los hermanos Machado no estrenan ninguna obra, pero sí escriben varias. El motivo de no haber estrenado es debido, según algunos expertos, a que «los asuntos dramáticos adquieren otro ritmo». Ambos hermanos participan en tertulias con Ricardo Baroja, Mariano García Cortés, Ricardo Calvo, el falangista Agustín de Foxá, Rafael Alberti y, posiblemente, Miguel Hernández.

Cuando estalla la guerra civil, Manuel Machado y su mujer se encontraban en Burgos y ante la imposibilidad de retornar a Madrid se instalan en una pensión «modesta, reducida, construida con tabiques de pandereta», describe el propio Machado. En la capital castellana colabora en la Oficina de Prensa y Propaganda del Estado, en la Oficina de Prensa Carlista y se reincorpora más tarde al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en la Comisión de Cultura de Burgos. Habla por Radio Nacional de España y Radio Castilla de Burgos.

El poeta colabora asimismo en el libro colectivo *Los versos del combatiente* y en la *Corona de sonetos en honor de José Antonio*, escribiendo en este último el siguiente soneto:

José Antonio, ¡Maestro!... ¿En qué lucero,
en qué sol, en qué estrella peregrina

montas la guardia? Cuando a la divina
bóveda miro, tu respuesta espero.

Toda belleza fue tu vida clara:
sublime entendimiento, ánimo fuerte...
Y en pleno ardor triunfal, temprana muerte,
porque la juventud no te faltará.

Se jubiló Manuel en 1943 y falleció en 1947. El entierro fue solemne y asistieron ministros, escritores y su hermano Francisco. Eulalia, su viuda, legó todos sus bienes a la Iglesia e ingresó como monja en un convento donde permaneció hasta su muerte.

Quando me dé la mano el Ángel de mi guarda
para ir a esa región que a todos nos aguarda
sobre la eterna música me hallará adormecido
y yo abriré los ojos a un mundo conocido.

Después, de la pluma de José García Nieto saldrían estas palabras a él dedicadas: «...Cuando muere un poeta tendrían los ángeles que hacer sonar infinidad de campanas alrededor de su tendido cuerpo. Pero la música de la muerte es sólo silencio, el hondo silencio de esta hora que hacía más precisos e irreverentes mis pasos...».

Así, el que un día escribió *La vida sobre la muerte*, despedía a quien había sido un insigne poeta español.

Cornudos y apaleados: Pagamos a nuestros asesinos

El Manifiesto

Cornudos y apaleados: tal es nuestro más adecuado epíteto, el de quienes, además de acoger con los brazos abiertos a las poblaciones que van a acabar reemplazándonos étnica y culturalmente, otorgamos toda clase de ayudas económicas a quienes han declarado la Guerra Santa contra nuestra civilización.

Tal es la conclusión que se impone a la lectura de las siguientes informaciones publicadas por *Alerta Digital*.

Los tres fugitivos relacionados con los atentados de Barcelona y Cambrils podrían haberse beneficiado del cobro de la Renta Mínima de Inserción (RMI) desde al menos 2016, según ha confirmado una fuente de la Generalitat digna de todo crédito. Se trata de Mohamed Hychami, Younes Abouyaaqoub, vecinos de Ripoll, y Said Aallaa, de Ribes de Freser. Los tres jóvenes son de origen marroquí y de 24, 22 y 18 años respectivamente.

Said Aallaa nació en Naour (Marruecos), en agosto de 1998, por lo que cumpliría este mes los 19 años y no contaría con antecedentes policiales por delitos de terrorismo.

Mohamed Hychami y Younes Abouyaaquoub, que cuentan con 24 y 22 años, respectivamente, nacieron en la misma localidad de Marruecos, Mrirt y los padres de ambos están domiciliados en Ripoll, al menos desde el año 2006. Ninguno contaba hasta ayer con antecedentes por terrorismo.

La renta mínima de inserción es una prestación de tipo económico para personas que no disponen de medios suficientes para atender necesidades esenciales de la vida, mientras se le ofrece también una inserción social y laboral. La duración de la prestación es de 12 pagos mensuales, prorrogables por años naturales.

El importe de la prestación oscila entre los 105,93 euros al mes hasta un máximo de 645,30 euros mensuales, dependiendo del número de miembros de la unidad familiar. También existen

ayudas complementarias a la renta mínima de inserción por casos como tener hijos menores de 16 años o con discapacidad.

De acuerdo con la misma fuente, al menos dos de los terroristas muertos percibían, además de las ayudas sociales, otros 200 euros para el alquiler de sus viviendas. No se les conoce otra vía de ingreso reconocida, por lo que oficialmente sobrevivían de las ayudas provenientes del Gobierno catalán.

Yihadistas cobraban ayudas del Gobierno vasco

Este caso recuerda al de los últimos detenidos por las fuerzas de seguridad en Vascongadas por su presunta relación con el terrorismo yihadista, quien cobraban ayudas sociales del Gobierno y de las instituciones vascas. Entre ellos se encontraba Saib Lachhab detenido en Vitoria y un beneficiario que continuó recibiendo subsidios tras fallecer en marzo de 2014 en Siria, según informó *El Confidencial*.

Se trataba de un marroquí de 41 años retornado a España desde Siria y una mujer de 36 años con nacionalidad española que pretendía unirse a las filas del Estado Islámico

En su auto el magistrado justifica su decisión debido al riesgo de reiteración delictiva y el escaso arraigo de Saib Lachhab en Vascongadas a pesar de que, dice textualmente Velasco, «el detenido vive de ayudas públicas». El juez constata su experiencia en las guerras chechenas, sus conocimientos para falsificar tarjetas y que disponía de 9.000 euros para irse a Siria.



Saib Lachhab cobraba, según fuentes policiales, 625 euros de la Renta de Garantía de Ingresos (RGI) en vigor en el País Vasco y 250 euros por complemento de vivienda. Entre agosto y diciembre cobró 900 euros mensuales de Fremap por una baja laboral.

Las citadas fuentes explicaron a Europa Press que al menos cinco casos contabilizados en los últimos años de detenidos por yihadismo en las Vascongadas vivían en gran parte gracias al sustento de la Renta de Garantía de Ingresos y de otras ayudas en concepto de apoyo al alquiler. Samir Mahdjoub es un argelino de 44 años que fue detenido por la Guardia Civil en Bilbao el pasado 14 de febrero acusado de enaltecimiento, autoadoctrinamiento, captación y difusión de propaganda de Daesh. Las citadas fuentes han precisado que cobró 650 euros de la RGI y 250 de ayudas para la vivienda entre 2011 y 2013.

Un caso paradigmático es el del marroquí de 26 años Redouan Bensbih. Murió en Siria en marzo de 2014 y cobró ayudas sociales desde septiembre de 2009, concretamente 836 euros de la RGI, una cifra que siguió recibiendo cuando comenzó a realizar continuas idas y venidas a esta comunidad autónoma a partir de 2013.

Redouan Bensbih continuó cobrando el subsidio para las personas con escasos recursos una vez que falleció en Siria, toda vez que el sistema del Servicio Vasco de Empleo (Lanbide) no recibió ninguna notificación de su fallecimiento.

Unos 900 euros mensuales de media

Amigo de este último es Ahmed Bourguerba, argelino de 31 años afincado en Bilbao y detenido por la Ertzaintza el 22 de julio de 2015. Ha sido condenado recientemente a tres años y medio de

cárcel por autoadoctrinarse en terrorismo yihadista, momento en el que se interrumpió la percepción de la ayuda en concepto de RGI. Bouguerba recibió hasta entonces 625 euros más otros 250 euros complementarios para el alquiler de una vivienda en una ayuda que disfrutó desde 2011, cuando tenía 26 años.

Otro caso notorio fue el de Mehdi Kacem, detenido por la Policía Nacional el pasado 16 de enero. La ayuda en este caso la canalizaba a través de la ONG Kolore Guztiak, una asociación subvencionada para tal fin por la Diputación de Guipúzcoa, llegando a percibir casi 800 euros.

Este marroquí contó su testimonio en un reportaje para *Noticias de Guipúzcoa* el 12 de marzo de 2015. Por entonces tenía 24 años y había pasado de dormir en las calles a pelear por el título de campeón de boxeo en esta provincia. También hacía prácticas en una fontanería en Errenteria. «Estoy muy ocupado y el boxeo me sirve para relajarme, es una gran ayuda», decía este joven arrestado en el barrio de Polloe de San Sebastián gracias a una operación de la Policía, con información del CNI y de la Dirección General de Vigilancia del Territorio (DGST) de Marruecos.

Lección de Putin a Occidente

Actualidad

Perdonar a los yihadistas es cosa de Dios, mandárselos a él es cosa mía.

Putin

La cultura musulmana ha invadido silenciosamente occidente donde ya exige sin rubor alguno el respeto a su cultura que se basa en no respetar nuestra cultura ni nuestros derechos humanos que las naciones árabes en bloque se negaron a suscribir cuando esta fue redactada por la naciones unidas

Se estima que la población musulmana en Europa alcanzara muy pronto la cifra récord de 50 millones de fieles, muchos ya europeos de pleno derecho quienes ya exigen cambiar leyes y constituciones a su modelo cultural. Francia tiene 7 millones de problemas, Inglaterra y Alemania 4 millones cada uno y España casi 2 millones (800.000 solo en Cataluña), Estados Unidos aprox. 500.000.

El islam es una gran familia de diferentes tendencias pero con un mismo código y una misma ley. La sharia. Actúan solapadamente, algunos aparentan ser pacíficos pero cuando logran mayorías imponen sus leyes y se vuelven violentos si no se aceptan.

Al lado de nuestros dirigentes vimos ayer en las manifestaciones de Barcelona a compungidos musulmanes aunque, ni tan solo 100 de ellos se reunieron para un gesto de solidaridad en la manifestación convocada por las organizaciones islámicas españolas, mientras TVE difundía falsas fotos de una concentración de 2015.

Desde las instituciones europeas se han destinado ingentes fortunas para su imposible adaptación mientras ciertas monarquías árabes con fuertes inversiones en nuestro país y relaciones diplomáticas financian con sus petrodólares a los más sangrientos terroristas islámicos.

Hace unos años el rey de Arabia visitó a Putin en Moscú. Antes de partir le dijo a Putin que quería comprar una gran parcela y edificar, con dinero totalmente árabe, una gran mezquita en la capital rusa.

-«No hay problema», le contestó el ruso, «pero con una condición: que autorice a que se construya también en su capital árabe una gran iglesia ortodoxa».

-«No puede ser» dijo el árabe.

-«¿Por qué? preguntó Putin.

-«Porque su religión no es la verdadera y no podemos dejar que se engañe al pueblo».

-«Yo pienso igual de su religión y sin embargo permitiría edificar su templo si hubiera correspondencia, así que hemos terminado el tema».

El 4 de agosto de 2013 el líder ruso, Vladimir Putin, se dirigió al parlamento de su país con este discurso acerca de las tensiones con las minorías étnicas:

¡En Rusia vivid como rusos! Cualquier minoría, de cualquier parte, que quiera vivir en Rusia, trabajar y comer en Rusia, debe hablar ruso y debe respetar las leyes rusas. Si ellos prefieren la Ley Sharia y vivir una vida de musulmanes les aconsejamos que se vayan a aquellos lugares donde esa sea la ley del Estado... Rusia no necesita minorías musulmanas, esas minorías necesitan a Rusia y no les garantizamos privilegios especiales ni tratamos de cambiar nuestras leyes adaptándolas a sus deseos. No importa lo alto que exclamen «discriminación», no toleraremos faltas de respeto hacia nuestra cultura rusa. Debemos aprender mucho de los suicidios de América, Inglaterra, Holanda, Francia, etc. si queremos sobrevivir como nación.

Los musulmanes están venciendo en esos países y no lo lograrán en Rusia. Las tradiciones y costumbres rusas no son compatibles con la falta de cultura y formas primitivas de la Ley Sharia y de los musulmanes. Cuando este honorable cuerpo legislativo piense crear nuevas leyes, deberá tener en mente primero el interés nacional ruso, observando que las minorías musulmanas no son rusas.

Los miembros del Parlamento Ruso puestos en pie ovacionaron a Putin durante cinco minutos.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.